

FEMINISMO PARA PRINCIPIANTES

Varela, Nuria, Barcelona, Ediciones B., 2005, 410 pp.

por *Andrea Ibáñez*

Consejo Provincial de las Mujeres
Provincia de Neuquén

El libro de Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*, resulta una lectura sumamente atractiva, desde el principio hasta el final. La autora narra, tal como su nombre lo indica, todos los tópicos relacionados con el feminismo y el movimiento de mujeres, su historia, sus avances y retrocesos, las batallas, las conquistas, lo que falta conseguir. Varela realiza un trabajo acabado, en el que trata con mucha intensidad temas muy sensibles, sobre todo para nosotras, las mujeres. Dotado de una lectura ágil y dinámica, aborda desde conceptos relacionados con las teorías de género, hasta testimonios de mujeres que han vivido situaciones terribles, como por ejemplo, el desgarrador relato de una víctima de la mutilación genital, una de las formas más extremas de la violencia de género.

En principio, la autora hace un recorrido histórico por el movimiento feminista que lleva ya más de tres siglos de vida y que ha tenido distintas manifestaciones en todos los lugares del mundo, con lo cual es mucho lo que hay para decir y contar sobre todo a las nuevas generaciones que a veces desconocemos el pasado, las luchas, las conquistas, las manifestaciones en los espacios públicos y privados, y todos los avatares de un movimiento extenso tanto en lo geográfico y territorial, como en lo temporal.

Es sumamente interesante conocer las historias de las mujeres que nos precedieron y de los aportes que realizaron a lo que hoy conocemos como “feminismos”, este es uno de los conceptos que trabaja Nuria Varela cuando aborda las diferentes vertientes de los movimientos de mujeres: ecofeminismo, ciberfeminismo, feminismo radical, liberal, institucional, de la diferencia, de la igualdad, etc, que son tantas y tan diversas, todas relacionadas con las distintas realidades que vive el heterogéneo colectivo que conformamos, cada una en condiciones y situaciones particulares. En este plano se pueden

mencionar, además, las reivindicaciones de las mujeres negras, las luchas de las mujeres rurales, el trabajo de las mujeres académicas, etc.

En el inicio histórico se encuentra el detalle de lo que tuvieron que batallar mujeres como Olimpia de Gouges, en la Revolución Francesa, quien fue la autora del manifiesto “Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía” y terminó sus días en la guillotina gracias a sus compañeros revolucionarios varones, quienes no admitían su lucha, porque, claro, la Declaración Universal de Derechos que reivindicaban era para los varones y no para las mujeres. Ella igualmente alzó su voz y en este documento dejó bien plasmadas las diferencias que existían y en ese estado social no se podía más que denunciar la opresión de las mujeres. Así continúa su relato corriendo el velo de la situación de explotación y desenmascarando al patriarcado y al orden establecido que “está muy bien establecido para quienes lo establecieron y se benefician de él” (p.13).

La declaración de Séneca Falls es otro documento que hizo historia dentro del movimiento de mujeres, Varela lo cita y comenta acerca de este texto, que marca la segunda ola del feminismo encuadrado por la autora desde los inicios de las actividades de las sufragistas hasta los develamientos de Simone de Beauvoir. Resulta muy significativo que ya a mediados del siglo XIX, las mujeres se comenzaron a plantear acerca de por qué tenían que sufrir todas las restricciones políticas que padecían, “no poder votar, ni presentarse a elecciones, ni ocupar cargos públicos, ni afiliarse a organizaciones políticas o asistir a reuniones políticas” (p 48).

Nuria Varela es española y trabaja desde adentro la cuestión del feminismo en su país, analiza los distintos recorridos que han transitado los movimientos de mujeres en España antes de la dictadura del General Francisco Franco y después, con el regreso de la democracia, abordando temas candentes para el feminismo como la conquista del voto femenino, la representación política, el aborto, la violencia de género, etc.

Uno de los temas centrales que aborda *Feminismo para principiantes* es el tema del “poder”, nudo crítico de las teorías de género. La construcción del poder para las mujeres no ha sido fácil y esto es consecuencia de la exclusión que hemos padecido entre otras cosas. Varela, advierte que a pesar de esta situación, algunos Estados han emprendido medidas de acción positiva tendientes a revertir estas desigualdades como por ejemplo la ley de cuotas o de cupo como se la conoce en Argentina, norma que todavía en países como Chile no ha sido sancionada. Aún así, estos cupos se han transformado en techos, y las mujeres, que somos la mitad de la población, nos tenemos que conformar con un escaso margen de representación en los lugares de decisión, que además no nos garantizan mucho porque como la autora citando a Celia Amorós “el poder de una mujer individual está condicionado al de las mujeres como genérico” (p. 199).

Más adelante, Varela traza un paralelismo entre el poder y la autoridad y el trabajo y el prestigio; advirtiéndonos que sucede lo mismo en esos planos. Así, aborda otro tema fundamental para las teorías feministas que es el trabajo invisible de las mujeres y la falta de valoración de las tareas que se llevan a cabo sobre todo en los hogares que no sólo no son remuneradas sino que además son devaluadas socialmente. Esto se debe a que el trabajo doméstico se ve, cuando no está hecho, ya que a la hora del reparto de las responsabilidades están recaen siempre sobre las mujeres aunque también tengamos nuestros empleos fuera del hogar, desplegándose así lo que las feministas denominaron “la doble jornada laboral”.

Varela aclara que el objetivo de la economía feminista es hacer visible lo que tradicionalmente la economía ha mantenido oculto: el trabajo familiar doméstico y sus relaciones, con lo que ha constituido su objeto de estudio, la producción y el intercambio mercantil. Toda esta situación desventajosa de las mujeres se agrava con el proceso de globalización de la economía que tal como lo explica Varela, es la mundialización de la economía ultraliberal. Es en este contexto, en el que la autora habla de feminización de la pobreza, ya que la mayoría de los pobres del mundo son mujeres, un alto porcentaje de los/as jefes/as de familia son mujeres y cargan en sus espaldas ellas solas con la responsabilidad de la crianza y la manutención económica de hijos e hijas. Señala también que, a pesar de que la mayoría de las mujeres se incorporaron al mercado de trabajo, un gran porcentaje lo realiza en condiciones de desigualdad, obteniendo una remuneración mucho menor que los varones, aunque cumplen la misma tarea.

Varela describe como funciona la lógica dominante, la fuerte alianza trabada desde hace muchos siglos entre patriarcado y capitalismo, es así como entonces todo se mercantiliza, se compra y se vende incluso los cuerpos de las mujeres, niñas y niños, de todos los seres feminizados, cosificados y ofrecidos como mercancías de poco valor. Es en este contexto en el que se producen todas las formas de violencia contra las mujeres, acoso sexual, explotación sexual y laboral, trata de personas, feminicidios, etc., presentes en el libro.

Acerca del botín más preciado del capitalismo y el patriarcado, el cuerpo de las mujeres, Nuria Varela comenta cómo se produce un proceso de mercantilización general en el que también cotiza la belleza, impuesta por cánones comerciales, para los que las mujeres deben ser siempre jóvenes, flacas, bellas, altas y sobre todo, sumisas e iguales porque representamos un producto estándar más dentro del marketing. Para conseguir la supuesta felicidad máxima es que se mueren adolescentes y jóvenes de bulimia y anorexia, se mueren mujeres de todas las edades en las salas de cirugía de los más prestigiosos médicos que implantan senos, colas, bocas, sacan lo que sobra, estiran la flaccidez y brindan “felicidad” por doquier.

En otro capítulo de su libro, Nuria Varela aborda la cuestión del lenguaje, quizás una de las formas en que más se ha invisibilizado a las mujeres, negándolas, suprimiéndolas. Con la excusa de la economía de las palabras, resultó que el masculino es el genérico. Así, el patriarcado se las ingenia para ni siquiera tener que nombrarnos, así no existimos para la historia, para las ciencias, para la literatura, etc. Gracias a las luchas de las mujeres que nombra Varela en su libro, y de muchas más, es que se está revirtiendo esta tendencia intentando utilizar un lenguaje no sexista e incluyendo a las mujeres en todos los ámbitos del saber como productoras y sujetas de la historia, de las artes, de las ciencias.

Varela propone así, un paso vertiginoso por los temas candentes del feminismo y de las mujeres, es evidente que esto no es mera teoría para ella, sino que habla desde su lado militante, no sólo narra e informa sino que también denuncia la condición de opresión, explotación, subordinación en la que estamos subsumidas las mujeres desde tiempos inmemoriales. Pero la producción de su discurso no es sólo de denuncia sino que esta palabra toma cuerpo y se plasma en la lucha que esta pluma entabla contra el patriarcado, el androcentrismo, la violencia de género y la discriminación. Esta lucha es parte de la luz que ilumina la desigualdad, es la linterna que alumbrá las diferencias según ella misma expresa en el inicio de su libro. Sin dudas Varela se pone las gafas violetas y desde esta particular óptica narra las vicisitudes de las mujeres en el seno del patriarcado.

La contribución de Varela en este libro no sólo se refiere a conceptos de las teorías de género y estudios de las mujeres, sino que aporta sensibilidad, emoción, y sobre todo, el compromiso con esta teoría de justicia que es el feminismo, que ha ido cambiando el mundo y trabaja día a día para conseguir que los seres humanos sean lo que quieran ser y vivan como quieran vivir, sin un destino marcado por el sexo con el que hayan nacido.
